

LA IMPORTANCIA DE LA ILUMINACIÓN  
DEL ESPÍRITU SANTO



# LA IMPORTANCIA DE LA ILUMINACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**73772**

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 945,000 REGALADOS

189 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 73,772 Y LIBROS REGALADOS 945,000 = 1,018,772

**Primera Edición**

**AGOSTO 2017**

**5,000 Ejemplares**

# LA IMPORTANCIA DE LA ILUMINACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO



La Biblia no es un libro de oscuridad. Por el contrario, es una fuente de Luz necesaria. La Palabra de Dios dice: "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino".

La consecuencia del pecado sobre nosotros ha sido la de envolver nuestras mentes en la oscuridad. Debido a nuestra naturaleza caída, somos criaturas en la oscuridad, desesperadas por la Luz.

Aunque las Escrituras en sí mismas son nuestra Luz, todavía tenemos necesidad de iluminación adicional para que podamos percibir la Luz con claridad. El mismo Espíritu Santo que inspira la Escritura, trabaja para iluminar las Escrituras para nuestro beneficio. Él hará que la Luz original ilumine todavía más. La iluminación es el trabajo del Espíritu Santo. Él nos ayuda a escuchar, a recibir y a entender adecuadamente el mensaje de la Palabra de Dios.

El Espíritu todo lo escudriña, aun lo más profundo de Dios. Porque ¿quién de los



hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

De la misma manera, es el Espíritu Santo quien conoce los pensamientos más secretos de Dios ya que es su Espíritu. El Espíritu "escudriña" lo profundo de Dios. Esto no significa que el Espíritu Santo deba

investigar o estudiar la mente de Dios para ser instruido. No está buscando información que Él no tenga. "Escudriña" del mismo modo que lo hace una linterna en la noche para traer a la luz, lo que de otro modo quedaría oculto.

La iluminación no debe ser confundida con la revelación. Hoy en día, se ha vuelto común oír hablar, a las personas sobre revelaciones privadas que dicen haber recibido del Espíritu Santo. La obra de iluminación del Espíritu Santo no es la de proveer nueva información o nuevas revelaciones, aparte de las que encontramos en la sagrada Escritura.

El Espíritu todavía está trabajando para iluminar lo que ha sido revelado en la Escritura. El Espíritu nos ayuda a entender la Biblia, nos convence de la Verdad de la



Biblia, y aplica esta Verdad en nuestras vidas. Trabaja con la Palabra y a través de la Palabra. Su tarea nunca consiste en enseñar algo contrario a la Palabra. Por lo tanto, resulta siempre necesario comparar lo que escuchamos con la enseñanza de la Escritura. La Escritura es el libro del Espíritu Santo.



Para adquirir conocimiento verdadero no basta, pues, poseer la clara revelación de Dios; el hombre también debe poder ver. Y precisamente ahí, es donde también entra el Espíritu Santo el Espíritu de Dios. Da al hombre no sólo un libro infalible, sino también ojos para que lo pueda leer.

Algunos de los pasajes ya mencionados muestran claramente que sólo Dios es quien puede abrir los ojos espirituales y no el hombre. Uno, al sentirse incapaz de abrir los ojos por sí mismo, le pide a Dios que lo





haga suplicándole: Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

En resumen, cuando el Espíritu Santo entra en la vida de la persona la ilumina, le da entendimiento, le enseña, abre sus ojos, quita el velo de su corazón, y sensibiliza su corazón a fin de que pueda conocer las cosas del Espíritu de Dios. Sin Él, el hombre es ciego para ver las verdades de la revelación; pero cuando hay demostración

del Espíritu y de poder, el hombre conoce las cosas.

Debería observarse cuidadosamente que el Espíritu Santo no ilumina al hombre comunicándole una revelación secreta o conocimiento nuevo. Además, dar revelaciones nuevas sería tan inútil como tratar de que el ciego viera porque se colocan dos soles en el firmamento, en vez de uno. No, el Espíritu Santo no ilumina al hombre, dándole más conocimiento, sino actuando misteriosamente en su corazón, a fin de que pueda ver la revelación ya dada.

Esta iluminación también podría compararse al efecto de un telescopio. Sin el telescopio, el hombre no ve las estrellas que están en la lejanía. Lo que necesita es un ojo nuevo, un telescopio, afín de poder ver lo que está ante sus ojos. El telescopio



no sitúa un objeto nuevo delante de la persona, sino que hace visible lo que ya está allí.

Así sucede con la iluminación por medio del Espíritu Santo. El Espíritu abre los ojos espirituales del hombre, para que vea la revelación que ya está ante él. Mil revelaciones nuevas no ayudarían a que el hombre vea, si no puede ver ni una. La

iluminación, pues, consiste, no en comunicar un conocimiento nuevo, sino en abrir los ojos del hombre para que vea lo está claramente delante de él.

El Espíritu Santo iluminó las mentes de los creyentes para ser capaces de comprender las verdades de la Palabra y someterse a sus enseñanzas. El Espíritu Santo da la iluminación a la Palabra por Él mismo inspirada, a la cual no se debe agregar o quitar nada.

Sólo mediante la guía del Espíritu Santo, los creyentes pueden vislumbrar algunos de los planes, pensamientos y acciones de Dios; por su pura gracia hemos recibido el entendimiento de lo espiritual, y al final compasión por los que no lo entienden y poder decir como el Señor..."perdónalos



porque no saben lo que hacen, dicen, critican, ofenden, etc.

Los líderes religiosos del tiempo de Jesús estaban familiarizados con la Palabra y eran estudiosos, pero dejaron de captar por completo el propósito de las Escrituras, por atender más sus tradiciones e intereses personales, al final su mente se cauteriza

con la Verdad, por fortalezas religiosas, pactos, etc.

Sin el Espíritu Santo los incrédulos operan sólo en el Reino del hombre natural, para escudriñar de verdad necesitamos al que las inspiró. Ningún pecador puede creer y aceptar las Escrituras sin la iluminación divina del Espíritu Santo, la fe de salvación es una gracia y poder de Dios.

Estamos instruidos por la misma Palabra a ser obreros diligentes que se esfuerzan en una vida piadosa por conocer cada vez más de la Palabra, debemos disciplinarnos en esto.

La inspiración nos ha dado el mensaje infalible escrito, la iluminación inscribe ese mensaje en los corazones, hemos sido ungidos con él Espíritu Santo para tener Luz y ser enseñados.

# ORACIÓN

Recibe ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que os hago en este día para que os dignéis ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza, y todo el amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reservas a vuestras divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a vuestras santas inspiraciones.

¡Oh Espíritu Santo! Dignaos formarme con María y en María, según el modelo de vuestro amado Jesús.

Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santo Santificador.

**AMÉN**

